

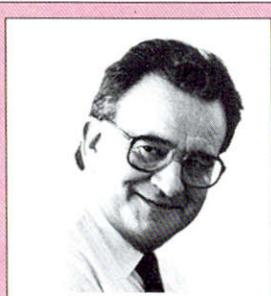


1. El acné obsesiona a mi hijo adolescente

Mi hijo Juan está en plena erupción de acné en su cara. Está tan obsesionado que ya me ha dicho tres veces, enfadándose conmigo: «¿Por qué me miras así a la cara? ¿Sólo ves mi granos? ¡Es el colmo que hasta mi madre me lo esté recordando cada vez que me mira!» . Y mi hijo se marchó a su habitación, entre dolido y humillado. ¿Cómo debo proceder?

(Isabel: Tolosa)

= Si es una obsesión para tu hijo, que no lo sea para tí. Y enséñale a que en vez de mirarse con obsesión se mire como quien analiza, como quien comprueba la normalidad en su evolución adolescente, como quien plantea el problema y busca las soluciones reales (desde la higiene o desde el consejo de los médicos, no de tus vecinas o de los de su pandilla), como quien lo sitúa en su relatividad, sobre todo en su transitoriedad, e intenta lograr que se acepte a sí mismo, durante esa temporada, con su acné real. Y que se aficione al agua y jabón. Y que hable del tema. Que no se fugue. Y que aprecie a las personas por lo que son, no por algunos detalles transitorios de su apariencia.



Joaquín Mª García de Dios

2. Capricho, las golosinas

«Quiero un bombón». «Dame un caramelo». «Cómprame ese chupa». Y, acto seguido, la pataleta. ¿Cómo salir de estas situaciones?

(Rosa: Betanzos : el protagonista tiene 7 años)

= Unos utilizan un sistema clarificador: se llega al acuerdo de que las golosinas son en fechas o en circunstancias concretas (los fines de semana; nunca fuera de la merienda...) Otros dejan este tipo de caprichos a las posibilidades de su dinero de bolsillo: mientras no excedan los límites de una higiene alimentaria, ellos se comprarán sus golosinas cuando les apetezca.

Y seducen amablemente a sus hijos hacia una manera razonable de ir ordenando su alimentación, poniendo como modelo su propia manera de proceder. Pero si los papás o los adultos con quienes conviven los niños también dan una imagen de caprichosos en sus hábitos de comer cuanto oferta hace la publicidad... entonces no hay nada que hacer. ¡Sería tan triste que la iniciativa la lleven los anuncios de la publicidad! Hable Vd. con ellos y no con su hijo. El problema está en los tentadores, que logran que la tentación lo sea.

3. ¿Una habitación para cada hijo?

Llega nuestro segundo hijo. Ya tuvimos nuestras dudas con el primero: ¿Cuál es el momento oportuno para retirarlo de nuestra habitación? Y ahora se añade una segunda preocupación: ¿En la habitación de su hermano mayor, o en una habitación aparte para él? ¿Qué complicado!

(Andrés y Catalina: Mahón)

= Mi primera respuesta, y casi a modo de slogan de publicidad: «Cada hijo su habitación y cuanto antes». Sabiendo que se trata de una idealización general. Que puede no valer para un niño concreto. Y que es casi incompatible con la dimensión real de las casas reales en las que vivimos.

Un espacio para la intimidad personal. Un espacio para las peculiaridades (del dormir, ritmo de estudiar, de la manera de decorarlo...). Y un espacio para la autonomía: tanto de cada hijo, como lograr cuanto antes que los papás recuperen su propia habitación para su propia intimidad en exclusiva.

Claro: que unos hijos compartan una sola habitación también tiene sus ventajas innegables: y no me refiero a cuando es la única solución viable por espacio. O por una aprendizaje experimental de compartir los espacios, los ritmos...

De todos modos, las cualidades que no deberían faltar en esa habitación: que sea segura, que sea apetecible para él, y, por eso mismo, modificable en su decoración con el crecimiento del propio hijo, que sea sencilla y que sea funcional.

4. Iniciación en la sexualidad

Después de tantas idas y venidas sobre el tema, nos vendría muy bien un consejo para saber empezar:

¿Cuáles debieran ser los primeros pasos en la iniciación sexual de los hijos?

¿Qué deberíamos hacer los padres?

= Aparte de la aceptación del sexo de cada niño y de la no discriminación sexista en colores y hábitos infantiles, yo señalaría como un muy buen arranque de la educación de la sexualidad del niño pequeñito brindarles, muy reiteradamente, la descripción de su propio cuerpo, con los nombres adecuados (no infantilizados) de sus órganos sexuales, y con una comparación de su cuerpo y el de su hermanita.

Mientras se le baña. Mientras se le viste. Mientras se le enseña a estar encantado con su propio cuerpo.

Esta tarea inicial del reconocimiento, de la aceptación y del lenguaje apropiado es una piedra fundamental en el edificio.